

LA REALIDAD DE UNA HERMANDAD EN TIEMPOS DE SECULARIZACIÓN

La Hermandad del Santo Cristo de la Agonia y de Ntra. Sra. de los Dolores, es una hermandad muy joven. En primer lugar, para situarnos, he de dar unas pinceladas de cómo nació nuestra hermandad, según explican las crónicas.

- 1) Dentro del marco de una Misa Rociera, que se celebró a la Parroquia de Sant Josep Obrer de Camps Blancs, de Sant Boi de Llobregat, el mes de enero del año 2000. Un grupo de feligreses le expresan al Rector, Mn. Àngel Sigüenza el deseo y la conveniencia de fundar una Hermandad Sacramental.
- 2) Un año más tarde, conmemorando el inicio del mes de María, mayo del 2001, se procesiona por todo el barrio de Camps Blancs. Para poder salir en procesión, la Hermandad de la Parroquia de San Sebastián del Barrio de Pomar (Badalona) cedió la imagen de la Virgen de los Dolores. La procesión fue un éxito y esto motivó a algunos fieles para pedir a Mn. Àngel la fundación de una Hermandad.
- 3) Mn. Àngel atendiendo los deseos expresados por muchos fieles, se pone manos a la obra iniciando una serie de gestiones. Entre otras, contacta con el Sr. Fructuoso Soto para que el con ayuda de otros feligreses, forme parte de la primera Junta de Gobierno en calidad de Hermano Mayor de la Hermandad.
- 4) A partir de este momento todo sucedió a velocidad record. Se encarga al escultor e imaginero Sr. Miguel Bejarano la imagen de la Virgen de los Dolores, como primera imagen titular. La primera Procesión o estación de penitencia con dicha imagen, acompañada por Nuestro Padre Jesús de la Buena Muerte, imagen cedida por un particular, se lleva término el Viernes Santo del año 2002.
- 5) Después del buen éxito de respuesta popular, se encarga al mismo escultor una imagen del Cristo de la Agonía, como segunda imagen titular de la Hermandad, la cual llega al febrero del 2003.

Posiblemente, el deseo de crear esta Hermandad estuvo relacionado con un sentimiento de añoranza: añoranza de unas raíces y tradiciones, añoranzas de unas vivencias de piedad y religiosidad, añoranza de unos lazos de hermandad alrededor de la devoción. Pero, conscientemente, el objetivo principal que se planteó la Hermandad y así lo expresa documento fundacional es “agrupar a cuantos bautizados quieran dar sentido a su vida cristiana, mediante la fe y el

culto público de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y su Santísima Madre, la Virgen de los Dolores, animándolos a un mejor conocimiento del mensaje de Cristo, creando así, un colectivo cristiano, orientado su inserción a toda la comunidad cristiana de Sant Boi y especialmente a la local del Barrio de Camps Blancs.”

No obstante, el tema de esta comunicación no es el del nacimiento de una nueva Hermandad en el siglo XXI, en ese caso, yo no soy la persona indicada, hubiera sido más oportuna alguna persona que hubiera vivido los principios y pudiera ser mejor cronista de los hechos y de las vivencias.

Mi persona no tuvo nada que ver con el nacimiento y origen, por eso mi comunicació tratarà del motivo por el cual al llegar a la nueva parroquia, acepté esta realidad, de los motivos por lo que lo hice y de la misión, que en mi opinió, puede realizar una Hermandad en estos tiempos que corren de secularización, es decir, de una sociedad que progresivamente se ha ido apartando de la profesión y de la práctica de la fe.

He de decir, que no todos los feligreses de la parroquia, ni tampoco todos mis hermanos del presbiteriado, entiendem y aceptan la realidad de una Hermandad en esta sociedad que vivimos, en esta Catalunya, a la vez progresista y tan amante y celosa de sus propias tradiciones.

Para algunos favorecer expresiones religiosas y culturales diferentes a las autóctonas es un disparate que obstaculiza la integración de los inmigrantes a la cultura de esta tierra y pone en peligro a la propia cultura local.

Para otros, la religiosidad y el fervor que caracterizan la espiritualidad de las Hermandades es superficial, folklórica, anticuada y sentimental i no tiene nada que ver con una verdadera fe, celebrada en la liturgia y vivida y testimoniada en la vida.

Por mi parte, en honor a la verdad, he de confesar que tenia mis dudas, pero provenientes de otras razones.

A diferencia de una Hermandad con una historia de siglos (como la mayoría de las Hermandades de Andalucía y otros lugares de la península), nuestra hermandad era joven, adolescente, con todos los peligros que eso comporta.

En una Hermandad histórica, ya aposentada, las reglas del juego, la aceptación de los estatutos y las diferentes funciones dentro de la misma, están perfectamente delimitadas. El que se incorpora a la hermandad, sabe

claramente, donde se integra, cual es su lugar dentro de la misma y cuales son sus derechos y deberes.

En una Hermandad que esta dando los primeros pasos, está todo por hacer y juntamente con una gran ilusión, una gran buena voluntad y unos sentimientos sinceros, hay mucho campo para que aparezcan personalismos(es decir, cada uno quiere hacer la hermandad a su propia medida), se den rivalidades, salgan problemas por las competencias y por defender el papel de cada uno, conflictos...

Es verdad, que todos somos buenas personas, hasta que se demuestre lo contrario, pero, si no hay madurez en la fe y en la vida cristiana, si no hay un espíritu de conversión, si no existen unas normas bien claras, el hombre viejo que todos llevamos dentro, con su manera de ser (orgullo, envidia, ira,...), puede hacer mucho mal a los propios miembros de la Hermandad, llevándolos a la decepción y en algún caso a abandonar la Hermandad y además a ser motivo de escándalo para los de fuera.

Toda la Junta de Gobierno puede dar fe de que mis temores no eran infundados; en el breve período de historia de la Hermandad, se han producido fuertes tensiones y sólo gracia y misericordia de Dios, la Hermandad sigue adelante y con ánimo, a pesar de los sufrimientos.

Entonces...¿Si sabia de la oposición y de toda la problemática, que cabía esperar?...¿Por qué acepté que la Hermandad siguiera en la Parroquia?

En primer lugar, por amor, respeto y comunión con mi antecesor, Mn. Ángel. No me parece justo el clericalismo que implica que cada nuevo Rector que llega a una Parroquia quiera hacer la Parroquia a la medida de sus propias líneas, convicciones o gustos personales, y para ellos, disponga y juegue con la vida de las personas y de las entidades. Siempre tengo presente el criterio del discernimiento que Gamaliel nos da en los Hechos de los Apóstoles: “ Si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá por sí sola; pero si es de Dios no conseguireis destruirla, no sea que os encontréis luchando contra Dios” (Act.5, 38-39).

Por otro lado, aunque fuesen verdad las afirmaciones de los que sostienen que la religiosidad vivida a las hermandades, alrededor de sus imágenes, es una religiosidad que expresa una fe muy infantil, muy sentimental, muy poco comprometida, seguirían teniendo validez las palabras de Jesús: La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no se apagará”. (Mt.12,20).

Pero además veo que la existencia de la Hermandad en los tiempos que corren, es pos sí misma un milagro, una señal, una palabra para la propia hermandad y para los que la conocen y i son testimonios de sus actividades.

1. En primer lugar, las imágenes en sí mismas, como expresión de la espiritualidad, las procesiones como manifestaciones de la fe i sobretodo la emoción religiosa que se ve en los rostros y en les actitudes de los que viven con sinceridad los actos de la Hermandad, especialmente, las estaciones penitenciales, reflejan la presencia de la experiencia de lo trascendente y lo hacen de forma pública, accesible a todos los que se han acercado, puede ser por curiosidad o por interés cultural o folklórico, pero a quienes no dejan de interrogar la sinceridad de dichas expresiones.

A nadie se le escapa que la secuencia de los distintos momentos de los hechos de la Semana Santa representada mediante las diferentes imágenes de las estaciones penitenciales son como una proclamación abierta de la “Pasión”, una narración-memorial de forma visual de un momento central en la historia de la salvación i así en unos tiempos en que tanto se olvida o se desconoce la historia sagrada, cumplen (como por ejemplo, también lo hacen las representaciones de la Pasión en diversos lugares de Catalunya) un servicio que es a la vez cultural y religioso.

2. En segundo lugar, la acción de las Hermandades fomenta valores y virtudes que son ya evangélicas o que pueden ser una “preparatio evangelica” (una preparación para el evangelio). Cabe destacar, entre otras muchas:
 - La espiritualidad de las imágenes como acceso a la humanidad de Dios, al rostro humano de Dios: la encarnación es la nota distintiva del cristianismo.
 - Los sentimientos de veneración, admiración, respeto y amor hacia María y hacia su Hijo.
 - La apertura a una espiritualización del dolor y del sufrimiento humano.
 - El fomento de la justicia, de la misericordia y de la solidaridad, especialmente ante el rostro sufriente de la humanidad.
 - La historia de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el rostro de María como lugares de encuentro con un Dios que ama al Hombre.
3. En tercer lugar, las diversas actividades de la Hermandad pueden ser buenas oportunidades para una catequización ocasional que, convenientemente estructurada, puede ayudar a ir consolidando y madurando la fe de aquellos hermanos cofrades que se encuentran abiertos a un crecimiento y profundización en su fe. Esta catequesis ocasional, puede seguir varias líneas partiendo de la vivencia inmediata de los hermanos; entre ellas:

- De la presencia de lo divino en el sacramento de las imágenes, a la presencia eficaz en los Sacramentos de la Iglesia.
 - De la vivencia espiritual de la Semana Santa a la vivencia del mismo misterio durante el año litúrgico: La Resurrección, Pentecostes, (El Rocío), la Exaltación de la Cruz y la Virgen de los Dolores, Navidad, Candelaria,.....
 - De la belleza exterior de las imágenes a la belleza interior del amor gratuito que reflejan (Ejemplo: los piropos a la Virgen).
 - De los sentimientos de misericordia o compasión ante el sufrimiento, a la comprensión del sentido redentor y salvífico del dolor.
 - De los dolores históricos de Cristo y su Madre a los dolores actuales, teologales, de los mismos.
4. En cuarto y último lugar, pero no menos importante, la asistencia de tantas personas, más o menos alejadas de la práctica de la fe, a estos actos de la Hermandad pueden ser una ocasión única para una invitación convencida a una catequesis más seria i sistemática, a una iniciación cristiana, por ejemplo, ya que de la presencia y la acción de cristianos maduros y bien formados, que pueden vivir su fe en una sociedad cada vez más alejada de la fe y de sus valores, depende el futuro de la Iglesia y por tanto, también el sentido mismo de la actividad de las hermandades.